

Orden del día número 108 a todas las tropas de la Ucrania soviética

**León Trotsky
8 de junio de 1919**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 204-206. Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales a todas las tropas de la Ucrania soviética, del 8 de junio de 1919, número 108, en Losovaya. *Para ser leída en cada regimiento, compañía, escuadrón y equipo.*)

¡Acabemos con Majnó!

¿Quién es culpable de nuestros últimos reveses en el frente sur, y sobre todo en la cuenca del Donetz?

Majnó y sus bandas.

En palabras, esta pandilla se bate contra todo el mundo y vence a todos los enemigos, pero cuando llega la hora de combatir los comandantes de Majnó abandonaron vergonzosamente las posiciones que se les había confiado y se replegaron sin razón alguna a muchas decenas de verstas.

Entre los soldados de las brigadas majnovistas había no pocos combatientes honestos, pero sin una justa organización del abastecimiento y de la administración, y, sobre todo, sin disciplina interna y sin un mando razonable, las tropas majnovistas carecían completamente de capacidad combativa y la caballería blanca las arreaba delante de ella como a un rebaño de carneros.

Los majnovistas dejaron traidoramente al descubierto el flanco derecho del frente del Donetz, asestando así un duro golpe al ejército colindante.

Peor aún, los majnovistas se dedicaron a descomponer las unidades vecinas. El Estado Mayor de Majnó enviaba agitadores a esas unidades con la misión de fomentar la insubordinación contra los mandos designados por el poder soviético, y de incitarlas a transformarse según el modelo majnovista, es decir, a convertirse en grupos guerrilleros sin verdadera organización, desenfundados, incapaces de combatir.

Los cabecillas de Guliai-Polié fueron aún más lejos. Convocaron para el 15 de junio un congreso de unidades militares y de campesinos para la lucha abierta contra el poder soviético y el orden instaurado por el Ejército Rojo.

No era posible tolerar más tiempo que estas bandas, rebasando todos los límites, siguiesen burlándose de nosotros. Si permitíamos a los majnovistas realizar su plan íbamos a tener una nueva insurrección a lo Grigoriev a partir del nido de Guliai-Polié.

En vista de ello las autoridades militares centrales prohibieron categóricamente el congreso y enviaron unidades militares seguras para poner orden en la zona de los majnovistas.

Actualmente se ha terminado ya con ese motín criminal. Se le ha quitado el mando a Majnó. La aventura majnovista está siendo liquidada.

Es verdad que aún quedan en las unidades no pocos granujas y bandidos que se dicen majnovistas e intentan llegar lo más cerca posible de Guliai-Polié: allí no hay disciplina, no hay obligación de batirse lealmente contra los enemigos del pueblo obrero, y por consiguiente es el paraíso terrenal para los cobardes y parásitos.

Después de haber apartado a Majnó de las cuestiones militares se pondrá fin al reino majnovista con mano dura. El régimen que debe imperar en los ejércitos no es

asunto de unas u otras bandas sino de los congresos panrusos y panucranianos de diputados obreros, campesinos y soldados. Las decisiones de estos congresos son para nosotros leyes sagradas. Nuestra misión es cumplirlas. Los regimientos, las brigadas, las divisiones, no están a su propio servicio, sino al servicio de la clase obrera y del campesinado trabajador. Las armas han sido puestas en manos del soldado rojo para que defienda a los trabajadores contra los explotadores, terratenientes y capitalistas, sin distinción de idioma, nación, clan o tribu.

Los regimientos relajados, que no cumplen las órdenes y cambian de lugar según les parece, se permiten ejercer violencias sobre la población pacífica, disuelven las instituciones creadas por el poder soviético, y se sirven de las armas para apoderarse de vagones y locomotoras, maltratando a los obreros ferroviarios. Todos estos regimientos relajados, podridos, criminales, serán barridos de la faz de la tierra, y el castigo caerá ante todo sobre el personal de mando.

La clase obrera y el campesinado necesitan una victoria decisiva y rápida sobre el ejército de guardias blancos de los terratenientes y capitalistas. Esa victoria será obra de los regimientos rojos regulares, bien organizados, cimentados por una férrea disciplina interna y dispuestos a luchar y a morir abnegadamente por la felicidad del pueblo trabajador.

Con el apoyo de todos los obreros conscientes y de los campesinos trabajadores honrados, crearemos un ejército así.

¡Abajo los aprovechados y merodeadores!

¡Abajo los cobardes y granujas!

¡Abajo los grigorievistas y majnovistas!

¡Viva el leal Ejército Rojo Obrero y Campesino!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es